

Jn 2, 13-22 - Domingo 9 de noviembre 2025

El arca con las tablas de la Alianza que acompañó al pueblo a lo largo del desierto y luego los sucesivos templos, quisieron ser expresión de un lugar sagrado donde se manifestaba la presencia bondadosa de Dios, su protección, su invitación a renovar el amor y la fidelidad. Lugar del perdón, y con el paso del tiempo, del encuentro de los peregrinos que año tras año volvían llenos de alegría a reencontrarse con la memoria de los acontecimientos centrales de su fe.

Pero también sufrieron los riesgos de opacar y falsificar a ese Dios presente en la historia desde dentro. Así es como el templo, su liturgia, su clase dirigente, se habían convertido en una reproducción de todo aquello que oprimía la vida de los más empobrecidos, en un sistema de intercambios y negocios, todo lo contrario al Dios gratuito y compasivo, defensor de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, que toma partido ante los sistemas injustos que matan la vida.

Es por ello que Jesús reacciona con este gesto que narran, con sus matices, los cuatro evangelios. Una acción en la línea de los profetas, que seguramente fue pequeña, acotada a un espacio dentro del gran atrio de los gentiles lleno de gente, pero en consonancia con otros gestos y posturas de Jesús a lo largo de su vida pública, como su enojo ante la dureza de corazón de quienes reprobaban curar en sábado, o ante quienes anteponen los ritos de purificación a la compasión y la empatía, o frente a la mirada estrecha de sus discípulos peleándose por quién es el mayor.

Un Jesús indignado, enojado, con gestos violentos hacia lo que considera una perversión del culto al Dios vivo, seguramente rompe con nuestras imágenes idealizadas de un Jesús que no causa problemas ni toma partido. Su reacción en el templo nos invita una vez más a revisar nuestra imagen de Dios y pensar qué dicen de Dios los signos, los gestos, los lugares y las palabras con las que buscamos expresar nuestro vínculo con Él. ¿Reflejan al Dios de Jesús de Nazaret, Padre Madre de todas y todos, amante de la vida para todas sus hijas e hijos, o más bien reproducen, como el templo de Jerusalén del pasaje de hoy, un sistema injusto, lleno de fronteras que dividen sacerdotes del pueblo, varones de mujeres, judíos de extranjeros, lo puro de lo impuro, ellos y nosotros, donde todo es negociación y lucro?

Que podamos entretejer espacios y comunidades donde la fe en Jesús nos anime a impregnar nuestros vínculos recíprocos de gratuidad y de apertura, animándonos a ensanchar el nosotros, preocupados por que nadie quede fuera.

Carina Furlotti